

# Políticos no entienden a militares; inseguridad es problema civil

Por Carlos Ramírez



## POLÍTICA PARA DUMMIES:

La política es el todo, aunque los políticos apenas puedan con una parte.

## SÓLO PARA SUS OJOS:



- Una cosa es que haya pena por la muerte de un funcionario y otra cosa suponer que **Rafael Tovar y de Teresa** haya sido el *mandarín* de la cultura oficial porque si en algún lugar había desorden era justamente en el área cultural. Inclusive, la creación de la misma Secretaría de Cultura separándola de Educación era un error burocrático. Y el propio secretario designado nunca pudo explicar las funciones de su dependencia.
- Los asustados con la ley de seguridad interior, temiendo lo peor, deberían leer con cuidado los programas de seguridad nacional y de seguridad pública porque ahí está con claridad la dimensión de las diferentes seguridades del Estado. Los que hablan de golpe de Estado, a pesar de ser politólogos, ignoran esa categoría del autoritarismo del poder.
- El PIB sigue bajando sin que la política económica intente regular el funcionamiento de los efectos negativos de las adversidades. El alza en el tipo de cambio es una muestra de la desconfianza social en las autoridades económicas y financieras.

La **reacción** inmediata de los legisladores ante el reclamo del general secretario Salvador Cienfuegos Zepeda sobre el marco jurídico para el ejército o el **regreso** de los soldados a los cuarteles dejando a la sociedad en manos del crimen organizado y el Estado corrompido atendió una **parte** del problema.

Sin embargo, la declaración del secretario de la Defensa Nacional tuvo dos **matices** que los políticos siguen —y seguirán— sin atender: el **fracaso** en la reorganización de las policías de los tres niveles de gobierno y la **articulación** de delinquentes con estructuras del Estado pero con el **beneplácito** de políticos, gobernantes, funcionarios, empresarios y la propia sociedad.

El problema con la iniciativa de ley de seguridad interior es su **inclusión** en los programas de gobierno —seguridad, soberanía, gobierno— como la **doctrina** articuladora de la existencia misma del Estado, pero los políticos han **eludido** su integración en una sola ley. Más que el **miedo** a darle más facultades a las fuerzas armadas, en el fondo se localiza el problema real del Estado mexicano: la **disolución** del poder y por tanto la **desarticulación** del Estado.

Las fuerzas armadas, en efecto, entraron a la crisis de seguridad pública pero en su vertiente de seguridad **interior**, seguridad **nacional** y peligro de la **soberanía** ante bandas criminales que habían rebasado al Estado y lo habían **sustituido** en zonas territoriales dominadas por los delinquentes. Por tanto, las fuerzas armadas **sustituyeron** el fracaso del Estado y sus instituciones.

La seguridad interior **no** es sólo una doctrina para el ejercicio de la autoridad del estado, sino una **condición** para garantizar el bienestar de la sociedad; por tanto, de suyo es una función social y por tanto una función **política** entendida ésta como el funcionamiento de la *polis*, de la ciudad, y tiene que ver con el ejercicio del poder. El poder del Estado **carece** de funcionalidad si hay poderes privados criminales dispután-

dole al Estado el dominio territorial. En el programa **vigente** para la seguridad nacional 2014-2018 se establece la **definición** de la seguridad interior:

“Condición que **proporciona** el Estado mexicano para **salvaguardar** la seguridad de sus ciudadanos y el **desarrollo nacional** mediante el mantenimiento del Estado de derecho y la **governabilidad democrática** en todo el territorio nacional”.

En situaciones de estabilidad, la democracia y sus reglas de participación y ejercicio del poder **garantizan** las condiciones para el desarrollo; sin embargo, las bandas criminales le **disputan** al Estado niveles y zonas de ejercicio del poder con reglas **delincuenciales** y no democráticas, por lo que se hace indispensable que las fuerzas armadas sean las **garantes** de esas condiciones de estabilidad.

Si las fuerzas políticas democráticas fueran **eficientes** para mantener bajo control al crimen organizado, las fuerzas armadas no tendrían que invocar la **existente** doctrina de seguridad interior que **ya** contiene la Constitución federal. Sin embargo, esas fuerzas políticas democráticas no sólo han sido **rebasadas** sino en muchos casos y zonas están al **servicio** del crimen organizado y por tanto se colocan en **contra** de los intereses de la sociedad.

De ahí que el general secretario Cienfuegos Zepeda haya dado no sólo la llamada de **atención** sobre la ley de seguridad nacional como el marco jurídico para las fuerzas armadas, sino que haya enfatizado en el hecho de que las policías siguen **igual** de ineficientes y corruptas. Por tanto, la **sol**a ley de seguridad interior **no** sería suficiente para atender la crisis de seguridad. ①